

Nota autobiográfica: Aldara Montalvo Pena, con pseudónimo Aleivosía, nacida en Moaña en el 2004, estudiante de bachillerato científico que utiliza la escritura como forma de canalizar sus emociones y por placer.

Escritora por vocación en sus tiempos libres y amante del arte de la poesía y todo tipo de escritura.

Sinopsis de la obra: Dicen que un dislate es algo que no tiene razón ni sentido. Tal vez tú en este libro no le encuentres razón ni sentido a nada, pero siendo, siendo, puede tenerlo. Tendrás que meterte muy en el fondo de tus sentimientos para identificarte conmigo. Al final un dislate no lo es tanto, porque no puedes olvidar la razón, el sentido y el por qué de tus sentimientos.

Tempus fugit

Que el tempus fugit demasiado expresa
comparado con lo fugaz que fue lo nuestro.
Aunque fuiste, eres y serás
lo que siempre has sido.
Porque siendo,
el error soy yo.

Su piel como el papel

Ella parece de papel.
Gestos tan delicados e imposibles,
Solo dignos del papel.

Gestos hermosos,
Bonitos,
De los que solo son posibles,
Con papel.

La tez tan blanca y delicada,
Como el papel...

Se corta,
Como un simple
Y mísero
Papel.

Siria

Que veo Siria,
Y por mi boca se desencadena la Segunda Guerra Mundial,
Mientras mis ojos me sumergen en el rudo y frío Atlántico.

Cristales rotos me enseñan mi reflejo
siendo todo lo que un día no fueron.
Llorando,
lo que todo un día no hicieron.

Espejos rotos rondan por mi mente, por mi pensar,
un charco de sangre tras llorar.

Simplemente caer

Ojalá poder esperar alguna sorpresa tuya,
pero todas las que recibo son malas.

Porque caer en el amor contigo,
simplemente es caer.

Porque cayendo caigo,
mientras observo tu amor perdido.

Porque cayendo muero,
sin saber muy bien por qué.

Y voy cayendo,
mientras repito tu nombre en busca de ayuda.

Y busco ayuda inútilmente,
pues solo tú puedes ayudarme,
y eres la razón por la que caigo.

Grito y grito,
mientras cierras las ventanas para no oírme.

Poco a poco,
también cierras las persianas y dejas de verme.

Te encierras en mi casa,
y pretendes que te olvide.

Haces que no te sienta,
pero estando siempre presente.

Déjame olvidarte,
y olvídate tú también.

Porque no me gusta caer en el amor,
cuando simplemente es caer.

Si pudiésemos no querriámos

Si quieres rogarme que me valla,
Hazlo,
No lo haré.

Si quisiera rogarte que te fueras,
Tú lo harías,
Aunque no te lo dijera.

Si quisieras matarme,
Te dejaría,
Tú lo harías.

Si quisiera matarte,
Me amarías,
No podría.

Seguirán

Y ella seguirá,
Y seguirá,
Hasta que él le mienta.

Y él seguirá,
Y seguirá,
Hasta que ella le mienta.

¿Y seguirán haciendo qué?

Pues,
Ni él ni ella lo han de saber.

Ni cuán,
Ni cómo,
Ni el por qué.

Ni tú,
Ni yo,
Hemos de conocer.

Cuando
El dulce fuego,
En sus mejillas se pueda ver.

Cuando
La amarga luz,
En sus ojos veamos bien.

¿Cuán perfecto,
su rostro ha de ser?

Las palabras que me queman

Se me taponan los oídos.
El laberinto de mis orejas
se convierte en sangre.

Los ojos se me escurren.
Las cuencas desaparecen,
y mis ojos desbordados
en lágrimas se vierten.

Mi nariz escupe,
ríos de mermelada líquida.
Se va secando mi alma,
al no llegar a los labios.

Mi boca se cerciora
de no escupir mis pensamientos,
ni lo que viene con ellos.
Me quemo el paladar al intentar retenerlo.

Me desangro,
mientras me cortan los pies
por haber intentado escogerme.

Me dueles dentro

Me dueles demasiado dentro.

Tan dentro que ni aunque me atravesara una lanza
podría sacar tu recuerdo de mí.

Aún así

quiero que la lanza me atraviese
pues

¿para qué seguir viviendo si lo único que me queda de tí es el recuerdo?

Mal tiempo

Ella me salvó de la tormenta de mis pensamientos,
Convirtiéndose en lluvia,
Así empapando mi corazón,
Enfriándolo...
Luego se fue,
Lo dejó secar.

Hizo que la noche fuera día,
Y el día lo contrario,
Que, mis lágrimas naufragasen por unas mejillas,
Que hasta ese tiempo,
No consideraba mías.

Que mis venas,
Fueran como la lava de un volcán,
Y mi corazón,
Ese mismo.

Ella,
Hizo de mi vida,
Una maldita, y jodida, antítesis.

Llueve

He empezado a llover como nunca
tanto por fuera
como por dentro.

He empezado a llover y a gritar,
a escupir mis pensamientos,
he dejado que mi paladar se quemara,
he dejado fluír los ríos de sangre,
que ya les tocaba.

Ya les tocaba salir de mí,
necesitaba dejar escapar mi alma,
dejar escapar mi ser.

Ya tocaba,
ya tocaba ser yo misma,
y el carpe diem dejar fluír.

Fugaz

Estoy cansada,
de correr detrás de alguien ,
que realmente no está delante.

Cansada de verme llorar,
en un espejo que ni siquiera existe.

Cansada de escribir
tus errores en mi tumba.

Cansada de vivir
en mi mundo y no en el tuyo.

De verdad que estoy cansada,
de estrechar de nuevo la mano con el tiempo,
para crear un nuevo pacto,
que nos permita volver a vernos.

Cansada de estar sumando un “tú” y un “ella”,
cuando podría haberlo cambiado por un “yo”.

Cansada de mis llantos irrefrenables,
con un suspiro siempre al final.

Cansada de que tu boca no sea pecado,
pero la mía sea el más feroz mal.

Cansada estoy hasta de mi alma,
que sin jurarte eternidad lo ha hecho.

Fuego y agua

El agua volverá a fluir por los ríos cuando el fuego vuelva a arder.

Hasta que la lluvia los disuelva y los lleve.

Hasta que se conviertan en un mar de cenizas.

Hasta que la tierra desgastada se canse.

Hasta que nosotros dos sepamos quién es el fuego y quién el agua.

Hasta que nos demos cuenta,
De su amor imposible.

Tú me quemas,
Yo te empapo.

Tú, el incendio de mi corazón,
Y mientras, yo,
Las lágrimas que salen de tus ojos.

Como ya dije;
Fuego y agua,
Amor imposible.

Dulce y amarga luz

Dulce luz,
Amarga ola,
Que me gira y me revuelca.

Hasta ti.

Dulce ola,
Amarga luz,
Que me muestra el camino completo.

Hasta donde se encuentra tu ser.

Que la luz nos ilumine,
Y nos revuelquen las olas.

Que el siniestro sol,
Muera de pasión.

Que la alegre luna,
Viva de la locura.

Que tú y yo juntas,
Deseemos de una vez vivir.

Circo de luna

Todos mis recuerdos,
en el circo de luna quedaron,
y hasta plena noche,
enterrados se abandonaron.

Todo el día allí,
de ningún recuerdo
se alimenta mi cerebro.

Después llega la noche,
tal vez con luna llena,
y personas en mis sueños,
aparecen con tristeza.

Y mi memoria se llena
pero llega la mañana,
ya no recuerdo nada.

Solo dicen que mi mente
ya no está capacitada,
capacitada para recordar
pero, ¿como el circo de luna
en mis sueños he de mirar?

Pasa una noche más
y el circo de luna aún está,
paren el tiempo, por favor,
solo quiero disfrutar,
del placer de recordar.

Recordar a las personas,
que formaron mi vida,
y en el circo de luna,
quedaron reunidas.

Arañas

Y arañas recorren mi mente.
Buscando un hilo al cual poder coser.

Buscando un hilo al cual poder coser,
y formar una cuerda a partir de él.

Formar una cuerda...
Una cuerda para ahorcarse.

¿Felicidad o tristeza?

Que la luz se convierta en oscuridad,
Que la oscuridad se convierta en luz,
Que nos pille el sol rezándole a la luna.

La dulce luz de medianoche,
La amarga oscuridad de mediodía,
Que la noche nos pille rezándole al día.

Yo acuchillándome las venas,
Tú diseccionándome el corazón,
Esto es realmente...
¿Tristeza o alegría?

Tormenta

Ayer imaginándome la tormenta, me quedé dormida.
Pensé en tí, en mí,
en nuestras noches de tormenta tras una red social.
En tus mensajes, en los míos,
en el hilillo de luz que nos separaba y nos juntaba.
Pensé en que ya nunca volvería a tener eso con alguien,
y acerté.
Acerté, porque ahora tengo algo mejor.

Anestesia

Y puede que duela.
Que duela y que duela
y que solo sientas dolor.

Puede
que esta anestesia te deje.

Que te deje sola,
y más que sola.

Porque a sola me refiero
a que ni tú te vas a sentir.

Porque a sola me refiero
a que solo el dolor te acompaña.

Porque sola,
sola vas a dejar de sentir.

El ciclo del agua

Gotas de lluvia
caen sobre un océano infinito.

Gotas parpadean sobre el océano de la tristeza.

Mientras intentas dejar de llorar.
Dejar de sentir
solo lo malo.

Gotas caen y caen sobre tu almohada
cuando intentas pensar.
Cuando intentas sentir algo que no sea ira.

Las gotas se llevan consigo deseos.
Se llevan vida.

Son gotas.
Gotas que te matan,
o que al menos lo intentan.

Son gotas que vienen del océano para volver a caer en él.

La vida está viva

Y un mar se acumula en mis pestañas,
y va cayendo.

Mi mar se cae,
y en un mundo formado por agua,
se cae mi mundo.

Se cae solo el mío,
el de los demás sigue en pié.

Soldado caído,
amarga e inmortal lujuria,
dulce ira, mortal vida.

Y el mar inunda estas montañas,
la propia vida ha inundado.

Porque todo está bien,
pero solamente en su justa medida.

Porque la muerte ha acertado,
pero solamente es que la vida me ha fallado.

Un soldado nunca cae por malo,
si no que,
es la vida,
le ha soltado la mano.

Tú

Canciones estúpidas sobre amor,
que me sobrevuelan.

Estando presentes entre bares,
donde nadie las escucha.

Estudiando sus letras mientras duermo,
pero no a tu lado.

Intocable

Después de tanto,
ya no sé si llorar
o reírme de mí.

No creo ya que romper en llanto sirva.

Nunca creí en nada
pero me diste los motivos.

Ahora motivos me das,
para llorar
y no reír.

En realidad siempre me los diste.

Y yo ante todo,
decido ahora ser intocable.

Tal vez sea un poco tarde,
pero tarde nunca es para corregirme.

Antes era temprano para llorarte,
pero aún así lo hice.

Ahora también lo hago.

Lloro
mientras caigo a un vacío,
irremediable.

Lloro y caigo
hasta que me doy cuenta
de que estoy en el suelo y no ha dolido.

Me doy cuenta
de que tanto dolor es indoloro.

De que
aún puedo seguir cayendo
a pesar de estar ya en el suelo.

Vueltas y vueltas
les doy a mis versos,
esos que fluyen por mi cuerpo.

Intento atraparlos
para tí,
para mí.

Intento atraparlos,
intento que no solo sentido para mí tengan.

Intento que mi alma pueda fluir
también por mis pensamientos.

Intento,
de todo intento,
pero conseguirlo es otra cosa.

Porque aunque lo intento con fuerza,
aún ahora no lo he conseguido.

Encadenada

Estoy encadenada.
Encadenada a la realidad,
a un trueno constante
que en cada instante cambia
y esperando
a que al fin me toque a mí también ver el relámpago.

Hay algunos que aprenden a bailar con el trueno,
pero somos otros muchos los que,
desde antes aún de que el trueno comenzase a sonar,
ya queríamos que el relámpago nos electrocutara.

Y aquí estoy yo,
cubriendome entera de elementos metálicos
para que el rayo se acuerde de mí antes que de otros.

Me cubro de candados
que no sé si en realidad me están encadenando a un final.
Me ahogo entre ellos
con esperanzas
de que me lleven hasta la luz de mi vida,
o de mi muerte.

Mientras que llueven cadenas,
y no hilos,
en este mundo,
entre las personas.
Cadenas de lo más fuertes
que se enredan y no rompen.
Que se enredan y confunden,
más de una vez.

Y yo,
con un candado
me ato y desato a la vez.

Me ato,
al final que desencadena del principio
haciéndome llorar y gritar.

Me ato al final

para poder deshacerme de un principio
que nunca existió.

Me deshago de todo lo malo,
o quizás bueno,
que me pasó.

Estornudo
ante un simple aviso de una primavera,
que no va a llegar.

Decido no protegerme
ante un sol que quema,
porque sé que no existe,
así
que dejo mi cuello
entre una lija,
y metal candente.

Ruido.

Oigo ruido.
Solo escucho.

Oigo ruido y lo pruebo.
Pruebo a unirme a él.

Pero no me gusta el ruido.

Lo hago porque si no estoy sola.

Lo hago porque el silencio es demasiado amargo,
y al menos así,
con tanto ruido,
no soy capaz de concentrarme en lo contrario.

Porque es amargo.

Es amargo y doloroso.

Produce lágrimas y heridas.
Heridas incurables
que ni el tiempo sanará.

El silencio
puede
que sea incluso peor que el ruido.

Estallo.

Estallo y exploto.

Mis venas se rompen en lágrimas.

Mi corazón explota en cenizas.

No pienso.

Por primera vez en mi vida no pienso.

No veo nada

Solo paz.

El negro es dulce como el caramelo.

Su sabor y olor es incoloro e indoloro.

Me rompo

me parto en cachitos.

Mi alma me abandona

para poder activar mi felicidad.

Estallo.

Solo estallo.

Me gustaría estallar de verdad.

Amor y tristeza

Hay algo llamado amor
que no es la peor pena

Lo fue
Ya no lo es

Porque
hay algo llamado
tristeza
que se ha convertido en ella.

¿Y convertido en ella por qué?,
me pregunto yo.

Pues porque es el sentimiento supremo que inunda con su luz a los demás.

Es un agujero negro, todo lo absorve.
Puta y jodida tristeza... Siendo un mar lo acapara todo.

Redundancia

Las seis de la tarde y me siento tan sola como siempre.

Las seis de la tarde y sigo sin poder concentrarme.

Las seis de la tarde y sigo callada
aislada
en mi rincón
en la esquina
apuñalando mi corazón y mi alma.

Me quiero

Que yo sé que me quieren
Pero me cuesta creerlo.

Que yo sé que no soy completamente inútil
Pero es un acto reflejo.

Que me paso la vida pensando
En que tal vez soy demasiado mala.

Que me paso la vida sufriendo
Porque soy demasiado mala,
Pero conmigo misma...

Eso es nuevo.

Que ojalá poder cargarme.

Cargar mi alma
Cargar de una vez estas pilas oxidadas que tengo.

Que ojalá ser buena en algo
y no cansarme
ni insegurizarme.

Que ojalá ser otra persona
y deshacerme
de esta vida,
de esta tristeza permanente.

Que
ojalá
ser otra persona
para quererme.

Gritos.

Y gritos.
Y no son míos.

Gritos.
Y gritos.
Que me gustaría ignorar.

Que me gustaría ignorar mis sentimientos.
Que me gustaría ignorarme
en vez
de matarme.

Que me gustaría ignorar mi vida
para ser feliz
para sobrevivir
y reír.

Y reír sincera
porque todo son ataques de risa
no es risa porque me haga gracia.

Que me gustaría matarme
para vivir
para vivir feliz.

Lo sé,
parece imposible
pero yo también creía imposible sentirme así
así de mal
Y aquí estoy.

Apuñalada.

Apuñalada
pero no muerta
estoy.

Me gustaría que
me sacasen
el puñal
de una vez.

Me gustaría que
este puñal al que me han hecho llamar Vida
se fuera.

No la Vida
si no el puñal.

Me gustaría que
este puñal
al que he llamado Sufrimiento
se evaporase
aunque me dejase herida.

Me gustaría
tener fuerzas
para sacarme el puñal.

Que llevo la vida entrenándome
para vivir,
para sacarme
a Sufrimiento
de las entrañas.

Un desastre.

Letras desordenadas
fluyen y corren
por mi mente.

Letras
y
palabras
a las que
yo
no les he dado el nombre.

Palabras que desordeno y ordeno en mi cabeza,
en mi pensar
y a mi pesar.

Palabras que acaban
con Ausencia
de Sentido.

Y Ausencia decidió mirarme
y Sentido se cayó.

Sentido fue Calisto
pero Melibea no murió.

Y Ausencia decidió vivir
conmigo.

Amanecer sobre una noche sin luna

Amanece sobre una noche sin luna.

Y amanece en mi tumba.

Amanece la muerte

mientras que la vida se apaga.

La noche

sin luna

comienza a brillar.

El día

soleado

se comienza a apagar.

Porque amanece mi alma

al apagarse la vida.

Porque amanece mi alma

al

mi corazón dejar de palpitara.

Amanece

amanece la muerte

y me siento sobre mi tumba

deseando

poder haber visto

ese amanecer.

Como te mueras te mato

Hago como si no me importase
aunque no te des cuenta
pero
la verdad
es que no soy capaz de dejar de pensar en ello.

Pasado mañana
viernes
uno que
sin duda
marcará un antes
y un después.

Hasta es posible
que me importe
más a mí
que a tí.

Te quiero.
“Si tú no te matas yo no me mato”,
y “como te mueras te mato”.

Nosotros

Que el mundo sueñe con nosotros,
que nosotros soñemos con uno mejor.
Que nuestros sueños sean opacos,
las realidades maravillas.
Que nosotros seamos,
no que simplemente yo sea.
Que esquivemos el pasado,
que vivamos el presente,
y no pensemos en futuro.
Que estos días las lágrimas
en alegría queden convertidas.
Que tu alma y la mía
al fin colapsen y se unan.
Que nuestras noches en vela
sean solo nuestras.

Mi casa de papel

Una casa de papel,
brillante y oscura a la vez.

Mi casa de papel,
oscura si estoy sola,
brillante si ella está.

Es
amargamente blanca
y negra
al mismo tiempo.

“La historia interminable”

Más que un cuento
es una historia
y más que una historia
es una vida.
Una vida,
mi vida,
interminable.

Escasa redundancia

Una diminuta pieza de nada
en un mundo gigante,
pero en cambio,
mi mayor distracción.

Odio

Tierra seca,
eso es lo que eres,
como un arenal lleno de hormigas y cucarachas.

Silencio

Quiero silencio.
Silencio para llorar en silencio.
Silencio para temer en silencio.
Silencio para amar en silencio.
Silencio para temblar en silencio.
Silencio para que todo sea silencio.
Silencio para oír lo simples y complicados
que son mis pensamientos.
Silencio para observarme en silencio.
Silencio para escuchar mis pensamientos.
Silencio para dormirme, o tal vez soñar
a mi lado.
Silencio para quererme en silencio.
Necesito sentir el silencio.
Una gran parte de mí es silencio.
Quiero silencio para poder sentirme.
Quiero sentir
el color del silencio.

Cosiendo

Aprendo a coser
para coserme el alma.

Para coserme el corazón,
y no la garganta.

Aprendiendo a coser estoy,
para atarme a otra persona,
y conseguir al fin esperanza.

Sinergia

El humo en mi garganta
descuartiza mis labios
mientras tu alma corroe mis pensamientos.

Realidad

Con tus uñas vas desgarrando mi mente,
maldita realidad.

Obligada estoy a escupir lágrimas por los ojos,
por tí, por mi miedo, y mi dolor.

Por nosotros, tu estupidez,
y la mía.

Pero no se deshacen mis ojos por ello,
se deshacen al mirarte.

Esculpirte no se puede,
ya lo han hecho.

Realidad escandalizada,
déjame mirarte,
antes de escaparme y que no vuelva.

Tormentas

¿Y que es la tormenta?
Pues si no es a tu lado
no tiene ningún significado.

El día llora.

El día llora y grita,
se agita.

Cuando piensas que se ha calmado,
ves la luz, y te das cuenta,
de que la muerte ya casi ha llegado.

Quien me diera estar borracha
para comentar esta fría noche de invierno y tormenta
contigo.

Hipocresía humana

Podemos matar a otro
mientras nos reímos de su pecado,
ignorando el nuestro.

Podemos matarnos
mientras nos reímos
de la sangre que sale
de nuestros cuellos.

Tan gracioso,
tan maldito,
la propia vida,
la existencia.

Cuando un perro me ladra...

Cuando un perro me ladra,
siento que ve todo lo malo de mí.

Cuando un perro me ladra,
siento que soy horrible.

Cuando un perro me ladra,
saca lo peor de mí.

Cuando un perro me ladra,
me aterroriza.

Cuando un perro me ladra,
me hace sentir peor de lo que estoy.

Cuando un perro me ladra,
me asusta...
Me asusta que tú puedas llegar a ser como el perro.

Fría...

Y me duele que la última palabra haya sido tan fría,
y que tan fría sea tu alma.

Y que mi alma te perdone sin parar también me duele,
porque me dueles tú,
entera.

Me duele la vida al pensar que puedes estar mal
y que no estoy contigo.
Que no te acompañó,
y que tú
no sigues al rebaño.

Me duele pensar
que me puedo quedar sola
a pesar de ya estarlo.

Me duele pensar
que puede que no me aprecies,
ni me pienses...
aunque sea tan solo de vez en cuando.

Me duele llorarte,
me duele tener que pensarte.

Me duele ser la única que parece preocuparse por tí,
porque tú no lo haces.
Te odias.

Me duele sentir que puedes estar yéndote.
Y que yo no puedo hacer nada por pararte.

Hambre de vivir

Hambre de vivir.

Eso es lo que tengo,
tengo hambre.

Hambre de sentirme bien,
de sonreír sin obligación.

Hambre de ser la graciosa del grupo
sin fingir.

Tengo hambre de sentir.

Hambre de sentir que alguien me quiere,
y no matarme diciendo que no es verdad.

Tengo hambre de ser yo quien me quiera,
porque necesito quererme
para obligarme a sentir que me quieren.

Espejos mentirosos

Me tiemblan los huesos.
Me miro al espejo y veo un monstruo.

Estoy gorda.
Es lo único que me sale decir...
Pero es que hay tantas cosas mal en mí...

Veo un monstruo,
una bruja,
todo, menos lo que quiero ver.

Me quiero morir,
quiero que ese monstruo muera de una vez.

Quiero que llegue el día
en que me mire al espejo
y no vea nada.

Mar

Y las ondas del mar me tiraban,
me tiraban a la vida,
lo único,
de lo que quería escapar.

Me tiraban a la única razón,
por la cual había ido allí.

Me tiraban a la nada,
o tal vez había demasiado como para poder verlo.

Me obligaban a subir las escaleras hacia el cielo,
pero que para mí,
era un infierno.

Me acusaban
las olas
de haber estado con ellas sin su consentimiento,
pero es que,
yo había naufragado.

Y bendito mi naufragio,
pues las ondas la realidad me mostraron.

Y bendito mi naufragio,
en un rico placer salado.

Impossible

Las letras rondan por mi cabeza,
pero se pierden al intentar escribirlas.

Tantas veces intenté escribirte,
cantarte,
llorarte,
mirarte,
y ahora estoy aquí sola tratando de plasmar lo imposible.

Te quiero

Y un “te quiero” lo dice todo.
Un “te quiero” que me digo y no me dicen,
un “te quiero” solo mío.

Y las lágrimas pueden brotar,
pero solo por mis mejillas.

Y quedan escombros de lo que fue vida,
queda vida de lo que fue escombros.

No sé qué queda,
solo que es gris y difícil de entender.

Queda mi vida dividida entre un “te quiero”
y un “quierete”,
mi vida atrapada entre el odio
y el querer.

Pedazo a pedazo

Y cuando los latidos de tu corazón se apagaron,
perdí mi alma intentando dártela.

Pedazo a pedazo

perdí mi ser,
intentando recomponer el tuyo.

Pedazo a pedazo

me fuiste arrebatando todo lo bueno,
porque te obligué a hacerlo.

Y tu corazón fue latiendo,
y el mío dejando de hacerlo.

Y yo solo quise pensar en por qué te dejé arrebatarme
si tú ni siquiera sabes lo que es quererme.

Y tú me arrebataste el alma,
y la vida,
y me quedé vacía para poder completarte.

Bajo mis lágrimas brotando he podido dislumbrar mi corazón apagándose
y deshaciéndose,
para darte brillo.

Te regalé mi alma.

Y tú la aceptaste pero no aceptaste de quien vino y me reemplazaste.

Porque hay mucho que no se mira con los ojos,
si no con el alma.

Y si yo me odio,
tú me odias,
porque me regalo a tí.

Un amanecer blanco y gris

Y amanece sobre un chico sin color.

Amanece de color gris,

aunque todos veamos el comienzo de lo que podría ser un buen día,

él solo ve nostalgia,

al igual que yo.

Amanece para volver a ser un día igual a los demás.

Amanece la monotonía.

El gris amanecer que todos los días mira intentando dejar de recordar, dejar de latir y pensar.

Y *sigo aquí*

Las ojeras en mi cara.

Mi piel amarilla deseando ser desgarrada.

El aire en mis pulmones susurrándole a mis costillas que lo deje escapar para así convocar mi último suspiro.

Y yo *sigo aquí*.

¿Por qué?

¿Acaso no han sido suficientes los océanos que he llorado?

Los que he llorado y ahora me guardo dentro.

Porque gracias a siete pastillas ahora mi capacidad para dejar que los mares se conviertan en océanos es nula.

Pero mis brazos siguen llorando. Llorando y sopesando cuantas mariposas más morirán.

Cuantas mariposas con el nombre de mi hermano.

Y yo siento que no puedo más.

Pensamientos con mi nombre de los que no puedo escapar me persiguen.

Pensamientos de autodestrucción, como las máquinas en las películas cuando deciden estropearse.

Tal vez eso me pase,

tal vez estoy estropeada y rota y por eso necesito destruirme.

Tal vez sea eso.

La luz de la luna

Bajo la luz de la luna
veo mi reflejo encuadrado en un charco.
Un charco sin color.
Pero hoy no ha llovido,
fui yo la que llovió.
Es un charco de sangre,
de sangre que me sale por los ojos de tanto llorar.
Y por los brazos.
Y las piernas también.
Veo mi reflejo
y lo odio,
incluso con las pocas fuerzas que me quedan,
pego al charco.
Mi reflejo se desvanece después de la paliza a la que lo he sometido.
Y vuelve la lluvia.
La lluvia de mis ojos rojos ha sido desatada,
y no sé qué hacer ahora que lo único que me quedaba ha sido destruido.
Que lo he destruído yo.

Escribir

Dibujo intentando expresar.
Escribo intentando pensar,
para dejar de hacerlo,
para dejarlo plasmado
pero olvidado.
Para poder dejarlo,
y no llevarlo conmigo.
Intento desdibujarme.
Olvidarme,
para dejar de pensarme,
y pensarme mal.
Me duele el desaparecer del color,
pero me duele más el dejar que el lápiz dibuje mi forma.
Y no sé.
Ya no sé qué hacer en cuanto a mí.

Dolor

Y que mis versos,
al escribir les veo sentido,
pero al leerlos desaparece,
porque recuerdo que no siento,
mientras el dolor inunda mi mente.

Recuerdos

Viendo mis recuerdos llenos de polvo.
Los vendo.
Vendo mis recuerdos llenos de polvo.
Porque me duelen.
Me duelen y lastiman más que nada en el mundo.
Y vienen de atrás,
de muy atrás.

Tocado y hundido

Y sobre mi cadáver llueven recuerdos,
y sobre el tuyo.

Puallan como notas de piano,
y me hacen parpadear
dándome vida automática.

Sobre mi cadáver llueve vida,
no es un fue, ni un será, es un es tocado.

Tocado
y hundido hasta el fondo,
en un charco de vida,
en el que me doy ahogado.

Pañuelos en vez de lágrimas

Pañuelos en vez de lágrimas
sacuden mi mente.
Versos escritos en ellos,
viendo mi vida pasar
por el reverso de los pañuelos.
Cada uno tiene un nombre:
Juventud, Hipocresía y Tristeza.
Tal vez pasé demasiado pronto
del primero al último,
olvidándome quizás del segundo.

Pienso, luego existo

Y que ojalá fuera soñar,
soñar y soñar cada noche con el mismo horrible sueño,
pero es vivir la pesadilla,
y morir por ella.

Es saber que no es real, pero creértela.

Es ignorar
que pueden existir sueños buenos,
es asomarme al abismo de mi mente
y pensar que no todo está allí.

Es ignorar
que existe una realidad tras ella.

Es existir antes de pensar,
y tras pensar,
desear dejar de existir.

Olvido

Desdibujar mi nombre de la pared
y olvidarme de mí.
Olvidarme de mi rostro y mis penas,
de mi dolor y temor.
Olvidarme para crear nuevos recuerdos,
y esta vez que sean buenos.

El peor error de mi vida

Me siento tan vacía,
que si me lleno,
lo voy a hacer de más
y mi alma va a desbordar.
Y ya no voy a distinguir
entre mi alma y la suya,
ignorando que voy a repetir
el peor error de mi vida.

Sin guión

Sin guión,
así se empieza la vida,
así se escriben los versos.
Sin guión alguno porque si guión tuviera
no cometeríamos errores.
El error que el árbol da al fruto.
El error que la tierra da al arbusto.

Flores tintadas en sangre

Flores rojas tintadas en sangre.
Como mis soldados caídos.
Flores que destiñen la vida
y arrojan un poco de dolor a todo.
Flores podridas e invadidas
por gusanos, hormigas, y cucarachas.
Flores que siembran el caos allí por donde van.
Son
flores mentiroosas
pero también hermosas.
Flores que pinchan,
pinchan y te rompen el alma al hacerlo.
Y tras la herida infectada,
pierdes tu ser.

Una puerta

Cierra la puerta mamá,
que estoy escribiendo.
Cierra la puerta porque quiero dejar fluir mis pensamientos.
Quiero inundar mi habitación con ellos.
Y no creo que nadie deba saberlos,
porque siendo,
son míos,
y tal vez también mi último suspiro.
Déjame cerrar la puerta,
deja escapar a lo que algún día te trajo la cigüeña.
Tranquila,
solo es una puerta.

No te preocupes por mí

Y no te preocupes por mí.
Por mi estaca clavada en el cuello.
Por mis latidos arrítmicos,
por mi dormir sin despertar.
No te preocupes porque quien se tiene que preocupar por mí soy yo.
Y al fin y al cabo si no lo hago,
si no me saco la estaca yo sola,
no sobreviviré.
No viviré para tí, ni para mí,
moriré para y por nada.
Me desangraré en la bañera.
Estancada en sangre,
muerta del miedo,
seré víctima de mí misma,
seré la chica que no se recuperó a sí misma.
Seré lo que nunca nadie quiso ni querrá ser,
seré la esposa de la muerte insensata.
Y lo siento si no soy lo suficientemente valiente como para seguir con la vida.

Diluvio universal

Diluvio universal.

Chocan las gotas contra la ventana.

Se pasean por el cielo transportando el sonido de mi llorar.

Escriben mi nombre contra el cristal.

El sonido de las gotas me calma.

Sé que tras ellas se esconde un después,

un después limpio y verde,

amarillo quizás.

Se esconde mi sonrisa tras tal diluvio,

se esconde mi vida.

Nubes

Nubes borrosas sobre mi mente.
Borrosas y escandalosas.
Me duelen y se pasean por mi ser.
Me pican y dejan cicatrices.
No sé.
Ya solo sé
que las nubes me corrompen mientras vivo,
no sé si mientras muero.

Cuchillas y cuchillos

Estacas y puñales,
lloran bajo el peso de mi alma,
mi habitación sangrienta,
llora bajo el corte de mis cuchillas.
Cuchillas afiladas,
afiladas como cuchillos.

No hay vuelta en esta vida

Y la gente se va,
sin pensar en lo que deja atrás.
Tal vez pensándolo,
pero ignorándolo.
Tal vez siendo conscientes
de todo el daño que causa su ida.
Y aún siento el calor de tu abrazo,
el olor de tu cariño.

Frío

Le digo al cielo,
a la tormenta desafío,
con el frío de la nevera...
Es que la dejé abierta,
y el frío se escapó,
haciéndome cortar mis venas.

Negro

El negro más frío que hay en la noche,
me hace evadirme de mis sueños,
para convertirlos en pesadillas.
Para escribir en mi lápida,
sin aún haber muerto.

Psiquiátrico

Caminando bajo la lluvia.
Durmiendo en el sofá.
Pensando en el psiquiátrico.
Oyendo el ruido del imparable viento
chocando contra las paredes,
el viento que dejo escapar,
al gritar y llorar.

Depresión

Hacer la cama solo para tirarte en ella a llorar.

Preguntarte si tu suicidio le importará a alguien.

Apretar tu cabeza contra la almohada al llorar para intentar fingir que tus lágrimas no existen.

Bala perdida

Soy una bala perdida en un mar,
en la fuente de tu corazón,
espero.
Porque si no es así,
mi ser está perdido,
en el tiempo y el espacio,
perdido
y sin esperanzas de ser reencontrado.

Alas cortadas

Quien me va a enseñar a volar si tenemos las alas cortadas...

Cierro mis ojos.

Si tuviera una voz...

Solo quiero llorar pero las lágrimas no me salen.

Solo quiero escribir pero mis palabras se atragantan en mi mente,
en mi garganta,

y no soy capaz de expresarlas.

Aviones de papel

Aviones de papel,
vuelan y vuelan sobre el océano,
océano,
tierra y mar,
llevan poemas escritos,
llevan signos indescifrables,
llevan,
de todo llevan.
Llevan mi mente,
mi razón,
mi amor irracional hacia tu corazón.

Jaque mate.

La vida es un completo jaque,
un jaque mate.

Un diluvio de tristezas ,
un atrapado entre la dama y el caballo.

Un poema abstracto.

Eso es la vida,
pero si luchas, tal vez consigas escapar de la dama y el caballo,
tal vez consigas que ese jaque deje de ser mate,
para convertirse en algo brillante,
resplandeciente.

Y es que no hay otra cosa que decir,
que la vida está en tus manos.

Mil mares

Atada estoy a mil mares.
A mares y océanos.
A mares y océanos lloro,
porque a las mil penas hay que llorarles.
Hay que llorarles porque si no lo haces,
si no lo haces,
hazme caso,
se estanca en tu mente,
un estanque con ranas y nenúfares,
que son pensamientos cativos y malos,
te atravesará.
Y es más fácil llorar,
llorar a los mil mares.

Voces I

Voces suenan y suenan en mi cabeza.

Ojalá fuera mentira, y solo una metáfora más, pero la verdad es que no soy capaz de pararlas.

Me duele tanto.

Me duelen tanto.

Cuando creía que todo estaba bien aparecen y me derrumban.

Son como mi caballo de Troya.

Pero tengo que ser fuerte.

Y lo seré.

Sé que lo seré.

Porque si no lo soy moriré,

y no creo que ese pueda ser un final feliz.

El final feliz que espero para mi vida,

o más bien para mi muerte.

Si, sé, y creo firmemente que no será ese.

Tardes de lluvia

Tardes de lluvia,
insolentes tardes de lluvia.

¿Acaso la lluvia sabe lo que se esconde en mi interior?

¿Acaso la lluvia es puro reflejo de mi alma?

Mi alma llora, mi alma es insolente también.

¿por que insolente?

Porque me falta al respeto constantemente.

Insolente lluvia,
insolente alma,
¿podrías dejarme ya de una vez en paz?

Voces II

Es que no puedo hacer nada bien y las voces no paran de decirme que termine ya,
que acabe,
con mi vida,
con mi dolor.

Malditas voces,
no puedo seguir viviendo con ellas,
estoy decidida a cambiar,
a cambiar y a dejar de llorar.

Palabras de niños pequeños

Y pensar en tantos recuerdos
que he vivido,
y ahora quiero morirlos,
matarlos sin causa alguna.

Y no ser,
dejar de ser,
dejar de estar,
y brindar por la muerte
y no por la vida.

Si,
quiero morirlos,
como los niños pequeños me expreso,
¿pero que hay mejor que esas palabras para expresarse?

Nosotros

Pensando que un complejo mundo,
iba a comenzar a ser simple para mí.
Que un “yo” sería un “nosotros”,
que un “nosotros” nunca acabaría.

Lucha

Y ahora puedo escribir tranquilamente
sobre mi naufragio abismal,
sobre mi agua siendo terrestre,
y sobre mi piel con mariposas.

Ahora si.

Ahora puedo estar tranquila,
y luchar contra mi oponente con un ejército,
no yo sola.

Ahora puedo trazar un plan.

No doy gracias a Dios,
porque lo he hecho yo sola,
doy gracias a mi ser, que sin querer,
se ha sido capaz de exponer.

Doy gracias a mi ejército por entenderlo.

Doy gracias a mi lucha,
porque sé que me hará más fuerte.

Sin saberlo ni pensarlo

Tumbada en la arena,
pensando en la playa,
saliendo del bucle en el que caigo siempre.
Las ondas del mar,
se mueven sin ton ni son,
inspiran y expiran tan salado...
Las gaviotas se mueven con ellas,
se balancean,
como en un columpio,
el columpio de mi rabia.
El césped aparece,
aparece la arena.
Son mi prado sin pensar,
y pensando me están ocupando.
Son mi prado, mi lugar ideal,
el lugar más perfecto de mi pensar.
Sin saberlo ni pensarlo.
Veo siluetas.
Decido no acercarme.
Dulce y amarga especie humana...

Y nunca pensé que te encontraría.
Nunca pensé que sería tu Cenicienta, ni tú mi príncipe.
Nunca pensé que tendríamos que pedirle al sol que hiciera trampas para que no saliera y poder disfrutar de la oscuridad de las farolas un ratito más.
Nunca pensé que mirando tu cuello se me irían esas ganas impotentes de desaparecer.
Nunca pensé que ojalá estar contigo en tu cama, pero ahora lo pienso.
Nunca pensé que querría contar tus lunares uno a uno y saber todo de tí. Ni verte enterito. Nunca lo pensé.

Entra un rayo de luz por mi ventana,
y me recuerda a tí.

A tu boca,
que desearía haber besado,
a tus manos que desearía haber tocado.

Y ahora me pregunto si soy una pesada, si debería haberte dejado como estabas,
si lo de que me quieras es verdad, si no mentiste cuando dijiste que estarías en lo
bueno y en lo malo.

365 días de amar

Porque siendo,
ha ocurrido el más terrible desastre,
dejaste de amar, o es que nunca amaste.
Dejaste de sentir, o es que nunca sentiste.
Y bajo mi paraguas me refugio de mis enormes lágrimas
porque yo siempre te quise y te seguiré queriendo.

Entre el dedicarnos de las canciones,
entre el “me atraes” y “no me gustas” de tu vida.
Que tu vida te ha negado la opción a poder ser con alguien más,
porque si no es con él no es con nadie.
Y que él te haya hecho dudar de si en verdad te quiere
te quita la vida por instantes.
Que te hace llorar el pensar que puede estar formando su vida con otra.
Que te hace llorar el pensar que no pasará los buenos y malos momentos contigo,
como prometió.
Que te hace pensar en si te lo has tomado todo demasiado a pecho,
porque él te dió esperanzas, pero ¿que iba a hacer si no al ver a una persona tan
rota como tú?

Lágrimas desordenadas

Lágrimas desordenadas,
me hacen vudú para que escriba tu nombre.
Me hacen retorcerme hasta que lloro de dolor e impotencia.
Pero no pasa nada,
eso un visto lo calmará.
Un visto y no visto,
que,
para que mentir;
no me vuelvo a enamorar.

Ojos sordos, oídos ciegos,
Estupefaciente realidad modificada.
Cadáver exquisito, en tu alma sea maldito.
Venganza del tiempo,
atrévete a verme,
no sé si estás ciego.
Déjame ya, dulce venganza del tiempo.

8 M

Ir por la calle y tener miedo a cualquier cosa.
Hasta que te silben duele.
Mirando al suelo como si eso lo fuera a mejorar todo.

Evitando salir de casa para no ser víctima de las miradas... O de algo más.

Frustrada, como otras muchas.
Rota, como tantas
Muerta como víctima de algo “inexistente”

Y que te nieguen la desigualdad.
“Desigualdad inexistente”
Esto, a todas nos duele.

¿Y que pasa con “mi cenicienta” de Rulo y la contrabanda?
¿La vida ha dejado de ser puta y ya no estás a mi lado?
¿Ya no buscas suelas nuevas para tus viejos zapatos? ¿ni un loco corazón (el mío)
para aliviar este mal rato?
¿Que pasa, que me he vuelto demasiado loca para tí y mi corazón se ha esfumado?
(me lo robaste).

Harta de estar tan sola rodeada de multitudes.
Y que tu viejo corazón no me regale ni un beso.
¿Me esperarás derrotado en el bar de siempre?
Porque “la vida es menos puta si estás a mi lado”.

Todas las promesas de que estarías a mi vera...
Todas las canciones que me dedicaste mi corazón venera.
A veces solo pienso que me quieres hacer pasar un mal rato...
pero entonces veo tu story y me parto a cachos.

Yo solo busco, el susurrar de tus labios.

Esos momentos en los que se siente que no somos suficiente para nadie.
Que nadie te quiere.
Que no eres lo suficientemente delgada,
o buena para que alguien te quiera.
Pero también sabes que cuando alguien te quiere acabas decidiendo echarlo de tu
vida.
Porque ni siquiera eres capaz de quererte a tí misma,
es tarea imposible tratar de pensar que alguien te puede querer.
Que lo que más se nota de tu vida son tus ojeras y tu piel amarilla.
Que estás obsesionada con hacerlo todo bien y que si cometes el más mínimo fallo
no te lo perdonas nunca,
porque va cavando poco a poco tu tumba.

Microcuentos:

1. Tres cortes limpios.
La sangre corre.
Está persiguiendo la ilusión de volver a la vida.

2. Si supiera que íbamos a acabar así, no te habría pedido salir.

3. Que ganas de morir tengo hoy.
Espero que tú también.

4. Ojalá fuera yo lo que ardiera esta noche en San Juan.

5. Hay que ver lo difícil que es hablar con alguien.

6. No sé si es más doloroso que me hayas dejado o tener que camuflar mis lágrimas bajo la lluvia.

7. Estoy más segura por estas calles, donde sé que no te puedo encontrar.

8. El día, hora y sitio, no me hace falta más.

9. Sé que no estoy bien cuando escucho música y me recuerda a tí.

10. Hasta el fin de semana que viene, dijiste.
Ya han pasado dos meses.

11. Cuando te miro, siento tales ganas de llorar, que preferiría morir mañana a vivir eternamente mirándote.

12. Pensar que antes acabábamos mirándonos a los ojos como único medio de comunicación... Y ahora sigue pasando, pero apartamos la vista.

13. Tremendas ganas de seguir llorando, tía.

14. Digo que te superé aunque no sea cierto porque sé que tú ya me superaste y me duele reconocer que hubo un tiempo en el que te quise, y aún más, que te sigo queriendo.

15. Pensé que me querías, que ilusa.

16. El verde astuto
que me engancha en su dolor.

Ojalá poder tener el sistema nervioso de las plantas...
que me estén matando,
y no sentir nada.

17. Mi corazón viaja en picado
contra tu alma.

Tan en picado
que tengo miedo a perderte.

18. Diluvia tristeza ante la seguridad de la belleza,
diluvian ojas secas ante un otoño seguro.
Estoy segura de que tú también diluvias ante el aviso de la primavera.

19. Y el barco inundado en el pajar,
en el nido de su madre tierra.

20. La chica de hielo
hay veces que me rompe por dentro,
pero cuando la rompen a ella no lo muestra.
Es la chica de hielo,
no habla de sentimientos.

21. Y destruimos el tierno atardecer en que nacimos.

22. Oigo las gotas de la lluvia caer,
como yo,
a un vacío inmenso e inexplicable.

23. Se me cierran los ojos.
Las frases no me salen de la cabeza.

24. Y que no te importe mi vida,
porque has pasado de la tuya.

25. Cierro mis ojos... ¡Si tuviera una voz!...

26. No me tienen que importar los demás, me tengo que importar yo.

27. ¿Por qué lo malo pasa tan despacio y lo contrario tan rápido?

28. He llegado a un punto en el que querer no es suficiente.

29. Si siempre estoy a la defensiva será por algo, “meu amor”.

30. Me siento dopada en un mar de llanto.

31. Y el ruído de las flautas que lloran,
el sinsentido de los versos y las estrofas.

32. Pero al menos sé que nadie te va a querer como yo te quiero,
si, te quiero y no quise porque te sigo queriendo.